

# “Amarás al Señor, tu Dios; y al prójimo como a ti mismo”

## Introducción

El dominico brasileño Frei Betto en “El cristianismo como proyecto civilizatorio” hace mención de que las “bienaventuranzas” de Jesús hoy pueden hacer un mundo mejor y mas feliz pues son “las ocho vías que imprimen sentido altruista a nuestras vidas (Mateo 5,3-12)” Y las explicita así: “ser solidario con los excluidos, como hizo el buen samaritano; compasivo, como el padre del hijo pródigo; despojado, como la viuda que donó al templo el dinero que necesitaba. Hay que asegurar a todos condiciones dignas de vida, como en el relato de la multiplicación de panes y peces. Hay que denunciar a los que ponen la ley por encima de los derechos humanos y hacen de la casa de Dios una cueva de ladrones. Hay que hacer de nuestra carne y sangre pan y vino para que todos, en torno a la misma mesa, comulguen en el milagro de la vida unidos por un solo Espíritu”. Y precisamente el evangelio del buen samaritano es como el resumen de todo; es el evangelio dentro del evangelio.

Moisés (1ª lectura) intentó dotar al pueblo de un “proyecto civilizatorio”: el Decálogo y el Código de la Alianza” para salir del caos vivido en Egipto. Jesús de Nazaret intenta adecuar el “proyecto civilizatorio” de Moisés a las nuevas circunstancias, superando la Ley de Moisés” por el amor, la compasión, la generosidad, el desinterés y la misericordia (Evangelio). Pablo insta a los Colosenses a ser testigos de la centralidad de Jesús en medio de un mundo que tienta a la comunidad con ideologías falsas y religiones ambiguas. El Papa Francisco recientemente nos ha invitado a vivir las bienaventuranzas, como "GPS", como el camino correcto frente a los idolos del egoísmo, el dinero y la saciedad de un corazón que se rie con satisfacción ignorando a los otros. Y ¿Qué mejor GPS que la parábola de Lucas?



Fr. Manuel Sordo O.P.  
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

## Lecturas

### Primera lectura

### Lectura del libro del Deuteronomio 30, 10-14

Habló Moisés al pueblo diciendo: -Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el

alma. Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir: «¿quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?» Ni está más allá del mar, no vale decir: «¿quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?» El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplolo.

## Salmo

Sal 68, 14 y 17. 30-31. 33-34. 36ab y 37 R. Buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia, por tu gran compasión vuélvete hacia mí. R. Yo soy un pobre malherido, Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R. Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R. El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R.

## Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. El es anterior a todo, y todo se mantiene en él. El es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

## Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: –Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? El le dijo: –¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella? El letrado contestó: –«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» El le dijo: –Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: –¿Y quién es mi prójimo? Jesús dijo: –Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: –Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: –El que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: –Anda, haz tú lo mismo.

## Comentario bíblico

## La ley de Dios es dar vida

### Iª Lectura: Deuteronomio (30,10-14): La Ley en el corazón

I.1. La primera lectura está tomada de uno de los libros que más ha influido en la vida y en la teología del pueblo del Antiguo Testamento, el Deuteronomio (30,10-14). Fue un libro que se escribió para catequizar; la “leyenda” admite que en momentos determinados y de dificultades se escondió en el templo de Jerusalén y que apareció después de muchos años, lo que motivó una reforma religiosa en tiempo de rey Josías (cf 2Re 22,3-4ss), cuando vivía el profeta Jeremías. Pudiera ser que el Deuteronomio no fuera encontrado por el sacerdote Jilquías bajo los cimientos del templo de Jerusalén en el año 622 ac. Según algunos expertos, estos escritos (la obra deuteronomista) fueron redactados para proporcionarle al rey Josías una base de autoridad en la que fundamentar su reforma religiosa, que centralizó la religión alrededor de un solo templo y altar, el de Jerusalén. Algunos defienden que el recopilador y autor de la literatura deuteronomista pudo ser el profeta Jeremías, colaborador de la reforma religiosa que el rey Josías emprendió en el año 621 ac.

I.2. El texto de hoy es de los más densos, profundos y expresivos. Los sabios siempre habían comparado la ley de Dios a la Sabiduría, y ésta se consideraba inaccesible. En esta exhortación de hoy se quiere poner de manifiesto que aquello que Dios quiere para su pueblo y para cada uno de nosotros es muy fácil de entender, con objeto de que se pueda llevar a la práctica. Lo que Dios quiere que hagamos no hay que ir a buscarlo más allá del cielo o a las profundidades del mar: lo bueno, lo hermoso, lo justo, es algo que debe estar en nuestro corazón, debe nacer de nosotros mismos. Y esa es la voluntad de Dios. En la liturgia de hoy resonará con fuerza una concepción de la ley, de la voluntad de Dios, que nada tiene que ver con un determinismo o un fundamentalismo irracional. Dios no nos obliga a hacer cosas porque sí, porque Él sea Dios y nosotros criaturas, sino que pretende conducirnos con libertad para ser liberados de una inercia social y religiosa en la que hasta lo más hermoso se quiere determinar de una forma puntual.

### IIª Lectura: Colosenses (1,15-20): Cristo imagen del Dios invisible

II.1. La carta a los Colosenses nos ofrece hoy un himno cristológico de resonancias inigualables: Cristo es la imagen de Dios, pero es criatura como nosotros también. Lo más profundo de Dios, lo más misterioso, se nos hace accesible por medio de Cristo. Y así, Él es el “primogénito de entre los muertos”, lo que significa que nos espera a nosotros lo que a Él. Si a Él, criatura, Dios lo ha resucitado de entre los muertos, también a nosotros se nos dará la vida que Él tiene.

II.2. Entre las afirmaciones o títulos sobre Cristo que podrían parecer alejadas de nuestra cultura y de nuestra mentalidad, podemos escuchar y cantar este “himno” como una alabanza al “primado” de Cristo en todo: en su creaturalidad, en su papel salvífico, en su resurrección de entre los muertos. Para los cristianos ello no debe ser extraño, porque nuestra religión, nuestro acceso a Dios, está fundamentada en Cristo. Puede que, en el trasfondo, se sugiera alguna polémica para afirmar la “plenitud” de todas las cosas en Cristo. Pero este canto es como un grito necesario, porque hoy, más que nunca, podemos seguir afirmando que Cristo es el “salvador” del cosmos.

### Evangelio: Lucas (10,25-37): ¿A quién debemos amar?

III.1. Y ahora el evangelio del día: una de las narraciones más majestuosas de todo el Nuevo Testamento y del evangelio de Lucas. Una narración que solamente ha podido salir de los labios de Jesús, aunque Lucas la sitúe junto a ese diálogo con el escriba que pretende algo imposible. El escriba quiere asegurarse la vida eterna, la salvación, y quiere que Jesús le puntualice exactamente qué es lo que debe hacer para ello.

Quiere una respuesta “jurídica” que le complazca. Pero los profetas no suelen entrar en esos diálogos imposibles e inhumanos. Ya la tradición cristiana nos puso de manifiesto que Jesús había definido que la ley se resumía en amar a Dios y al prójimo en una misma experiencia de amor (cf Mc 12,28ss). No es distinto el amor a Dios del amor al prójimo, aunque Dios sea Dios y nosotros criaturas. Pero el escriba, que tenía una concepción de la ley demasiado legalista, quiere precisar lo que no se puede precisar: ¿quién es mi prójimo, el que debo amar en concreto? Aquí es donde la parábola comienza a convertirse en contradicción de una mentalidad absurda y puritana.

III.2. Dos personajes, sacerdote y levita, pasan de lejos cuando ven a un hombre medio muerto. Quizás venían del oficio cultural, quizás no querían contaminarse con alguien que podía estar muerto, ya que ellos podrían venir de ofrecer un culto muy sagrado a Dios. ¿Era esto posible? Probablemente sí (es una de las explicaciones válidas). Pero eso no podía ser voluntad de Dios, sino tradición añeja y cerrada, intereses de clase y de religión. Entonces aparece un personaje que es casi siniestro (estamos en territorio judío), un samaritano, un hereje, un maldito de la ley. Éste no tiene reparos, ni normas, ha visto a alguien que lo necesita y se dedica a darle vida. Mi prójimo -piensa Jesús-, el inventor de la parábola, es quien me necesita; pero más aún, lo importante no es saber quién es mi prójimo, sino si yo soy prójimo de quien me necesita. Jesús, con el samaritano, está describiendo a Dios mismo y a nadie más. Lo cuida, lo cura, lo lleva a la posada y la asegura un futuro.

III.3. Una religión que deja al hombre en su muerte, no es una religión verdadera (la del sacerdote y el levita); la religión verdadera es aquella que da vida, como hace el Dios-samaritano. Algunos Santos Padres hicieron una interpretación simbólica muy acertada: vieron en el “samaritano” al mismo Dios. Por tanto cuando Jesús cuenta esta historia o esta parábola, quiere hablar de Dios, de su Dios. Y si eso es así, entonces son verdaderamente extraordinarias las consecuencias a las que podemos llegar. Nuestro Dios es como el “hereje” samaritano que no le importa ser alguien que rompa las leyes de pureza o de culto religiosas con tal de mostrar amor a alguien que lo necesita. La parábola no solamente hablaba de una solidaridad humana, sino de la praxis del amor de Dios. Fue creada, sin duda, para hablar a los “escribas” de Israel del comportamiento heterodoxo de Dios, el cual no se pregunta a quién tiene que amar (como hace el escriba, nómikos del relato), sino que quiere salvar a todos y ofrecerles un futuro.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

Las lecturas de este domingo tienen un contenido bien claro: la necesidad de tener en la vida unos valores a los que referirnos personal y comunitariamente. Valores que además de estar escritos en tablas de piedra, en libros sagrados y otros documentos están escritos en nuestros corazones desde el día en que llegamos a este mundo. Valores que tenemos que poner en juego si queremos ser felices y hacer un mundo feliz. La lectura del evangelio de hoy, la magnífica parábola de “el buen samaritano” - resumen de todo el evangelio-, además nos pone de relieve que el amor, la compasión, la generosidad, el desinterés y la misericordia hacia el necesitado son valores humanos que tienen que formar parte de los seguidores de Jesús y también de todas las personas y sociedades. Hay alguien -Jesús de Nazaret- que vivió de manera plena esos valores por eso fue “cabeza de este cuerpo que es la Iglesia”. La iglesia debe ser hoy el referente de esos valores (“sacramento de salvación”, que diría el Concilio Vaticano II) ; “Iglesia samaritana” que diríamos en este domingo. Pero estos valores por ser humanos son también patrimonio de toda la humanidad.

## Peligros del mundo sagrado

Una de las enseñanzas de las lecturas de hoy, sobre todo del evangelio, es el peligro de anular con las leyes religiosas los valores humanos más esenciales. El sacerdote y el levita son muy observantes de las

leyes religiosas pero analfabetos en valores humanos. El samaritano, tal vez es suspenso en el cumplimiento de las leyes religiosas pero es sobresaliente en valores humanos. Los papeles del sacerdote, el levita y el samaritano se pueden repetir en nuestras comunidades cristianas hoy. La iglesia ha de ser samaritana; y las personas y las comunidades. Una iglesia no samaritana sería una Iglesia muy cuidadosa por una buena teoría religiosa y muy amante del culto, pero que, cuando en la vida se presentan situaciones humanas comprometidas, da un rodeo, se refugia en el templo, e ignora la compasión. Y puede haber personas que no militan en ninguna religión y son espléndidos en valores humanos. El Papa Francisco habla con frecuencia de la necesidad de superar este desfase poniendo por delante siempre la misericordia y la compasión. Precisamente lo que hizo el buen samaritano.

## La compasión, valor dominicano

Celebramos el Jubileo Dominicano: 800 años de la fundación de la Orden de Predicadores. Y es bueno recordar la importancia de la compasión en Santo Domingo y en los dominicos y dominicas. Fue en el año 1191, ya en Palencia, cuando Santo Domingo en un rasgo de caridad heroica vende sus libros, para aliviar a los pobres del hambre que asolaba España. Y fue el 21 de Diciembre de 1511 cuando el dominico Antonio de Montesinos pronunció su famoso sermón en plena eucaristía denunciando los atropellos cometidos con los indígenas americanos por los colonos españoles (“¿Éstos no son hombres? ¿No estáis obligados a amarlos como a vosotros mismos?”). Y es en este momento cuando dominicos y dominicas en todas las partes del mundo mantienen fundaciones en donde su principal objetivo es la “compasión”. La compasión es un valor esencial en cualquier parroquia dominicana y hace del evangelio un “proyecto civilizatorio”. “Compasión en las fronteras de la vida” fue el lema que una parroquia de dominicos y dominicas escogió para sus celebraciones de Semana Santa y Pascua. Compasión que no se queda en un gesto de ayuda sino que se indigna, descubre las raíces del sufrimiento y trata de sanarlo.

## “¿Qué te ha pasado Europa?”

Hoy aparecía en la prensa una viñeta en la que un grupo de personas que huían de la violencia y la pobreza se aproximaban a las fronteras de Europa (por cierto señaladas con concertinas) y decían: “tenemos mucha suerte porque vamos a llegar a países cristianos en el año de la misericordia”. Pero Europa ya no es lo que fue. El Papa Francisco se lamentaba hace poco: “¿Qué te ha pasado Europa?”. Fue en la entrega que se le hizo del premio Carlomagno. Se refería al cierre de fronteras ante la llegada de refugiados, decretada por los altos cargos de la CEE. ¿No estamos repitiendo la historia del sacerdote y el levita? Mientras tanto miles de voluntarios arriesgan su vida como el buen samaritano para paliar el sufrimiento de unos seres atrapados entre las fronteras de Europa y las de la miseria y la guerra. No me resisto a repetir las palabras del Papa Francisco en su discurso: “Sueño una Europa joven capaz de ser aún madre porque respeta la vida; sueño una Europa que se hace cargo del niño, socorre al pobre y a los que buscan refugio; sueño una Europa que escucha y valora a los enfermos; una Europa donde ser inmigrante no sea delito sino invitación a un mayor compromiso con la dignidad del ser humano; sueño una Europa de la cual no se pueda decir que su compromiso con los derechos humanos ha sido su última utopía”.

## Jesús, “el buen samaritano”

Jesús no solo hablaba sino que hacía. Si hay algo que se repite en los evangelios son la cantidad de gestos en los que obra desde unas entrañas conmovidas. Es compasivo como el Padre es compasivo. Respira esa compasión en los encuentros de oración ante el Padre y vuelca esa compasión a lo largo del día. En algunos momentos esa compasión es tan fuerte que se vuelve indignación con los causantes del sufrimiento, en su mayoría líderes religiosos. Por eso terminará su vida asesinado. El obispo brasileño Helder Cámara decía: “Cuando alimenté a los pobres me llamaron santo; pero cuando pregunté por qué hay gente pobre me llamaron comunista”. Oscar Romero también padeció por ser samaritano. Se repite la vida de Jesús en los samaritanos de hoy día. Pero como dice Pablo hoy Jesús no deja de ser para nosotros el que va delante: “la imagen de Dios invisible”, “la cabeza de la iglesia”, “el primero en todo”. El no deja de ser nuestro líder, nuestro “superstar” (que decían los jóvenes hace años) y tenemos la suerte de hacer su memoria cada domingo en la eucaristía e identificarnos con él compartiendo su espíritu samaritano.



## Evangelio para niños

XV Domingo del tiempo ordinario - 10 de Julio de 2016



### Parábola del buen samaritano

Lucas 10, 25-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

## Evangelio

En aquel tiempo se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna? El le dijo: - ¿Qué está escrito en la Ley? , ¿qué lees en ella? El letrado contestó: - Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo. El le dijo:- Bien dicho. Haz esto tendrás la vida. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: - ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le dijo: - Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino, y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y , montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, y, dándoselos a posadero, le dijo: - Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: - El que practicó misericordia con él. Díjole Jesús: - Anda, haz tú lo mismo

## Explicación

El evangelista Lucas ha construido un relato muy bello para darnos a conocer la importancia que da Jesús al comportamiento que tenemos con el prójimo ( toda persona que cerca o lejos de nosotros necesita de nuestra ayuda ). Un hombre fue asaltado por el camino: unos bandidos le apalearon, le robaron y le dejaron medio muerto. Luego se marcharon. Pasó por allí un sacerdote que, al ver al hombre moribundo, dió un rodeo para no toparse con él. Luego pasó por allí otro sacerdote que hizo lo mismo. Más tarde llegó un samaritano ( los samaritanos son despreciados por los judíos porque les consideran inferiores ) que tuvo compasión del hombre herido y acercándose a él, le curó las heridas, le dio agua, le montó sobre su caballo y le llevó a una posada, para que le cuidaran hasta que se repusiera del todo. Pagó al posadero y se marchó. Con esta historia Jesús nos enseña a sus amigos el modo de portarnos con los demás.

## Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una



lectura dramatizada.

DECIMO QUINTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 25-37)

Narrador: En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

Letrado: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?

Narrador: El letrado contestó:

Letrado: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo".

Jesús: Bien dicho. Haz esto y tendrás vida eterna.

Narrador: Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús:

Letrado: ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús: Atiende a lo que te voy a contar: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y pasó de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño de la posada y le dijo: "Cuide de él, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva."

Narrador: Entonces Jesús le pregunta al letrado:

Jesús: ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Letrado: Está claro, que el que practicó la misericordia con él.

Jesús: Pues, anda y haz tú lo mismo.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández